EL CORPORATISMO, MODELO ACTUAL DE ARTICULACION SOCIAL

JOSE M.ª TELLO BURRUEZO

Que la sociedad española ha evolucionado en los últimos diez años en sus rasgos económicos, políticos y sociales es algo fuera de duda.

- En economía hemos recorrido y aún estamos recorriendo, un proceso de modernización regulado por criterios de racionalismo y eficiencia, con el objeto de adaptar nuestra economía a las tendencias monopolísticas transnacionales.
- En el ámbito de lo político, hemos pasado de un sistema dictatorial, donde los intereses de los ciudadanos sólo podían manifestar de una forma altamente atomizada, a un sistema parlamentario donde esos intereses se canalizan de forma organizada a través de los partidos políticos. Al mismo tiempo, las prestaciones del Estado se han materializado en un desarrollo relativo de los servicios sociales (sanidad, educación, integración social, etc).
- En el aspecto sociocultural, hemos vivido el desfallecimiento de la «impronta religiosa» (catolicismo) del pueblo español. La cultura, en general, se ha liberado de mitos y falacias. Asimismo se ha puesto de manifiesto la necesidad de superar una interpretación excesivamente simplista del «análisis de clase» marxista.

Estos cambios han tenido una clara orientación: La sociedad española se ha insertado de un modo más activo y definido en el bloque capitalista occidental. Esta orientación se ha materializado de dos modos generales:

a) En el nivel internacional: Desde una tradición autárquica, de ciertas reticencias a las relaciones exteriores, hemos pasado a una interrelación estructurada con otros países en organismos como la CEE y la OTAN.

b) En el nivel nacional: Ha ido creciendo un proceso de consolidación del capitalismo, mediante una maduración en el nivel de estructuración de la vida social, en torno a tres ejes fundamentales: los empresarios, los sindicatos y el Estado. Este último, ha intervenido para legitimar a las organizaciones que representan los intereses de empresarios y sindicatos y ha servido de cauce para la negociación y el pacto, reduciéndose de este modo los conflictos sociales. Como resultado, se ha alcanzado un nivel importante de estabilización en el sistema social; ya que además este sentido de la defensa de los intereses sectoriales ha calado profundamente en la población.

Son precisamente estos últimos rasgos, en el contexto amplio de los cambios anteriores, los que caracterizan al corporatismo. Así lo define, por ejemplo, Lehmbruch, estudioso de tendencia liberal:

> «El corporatismo parte de la segmentación cultural, política y económica de la sociedad, que se manifiesta en grupos de intereses organizados que resuelven sus conflictos entre ellos mediante la negociación entre sus élites respectivas».

La política económica del Estado:

Los dos ejes fundamentales sobre los que se cimenta el corporatismo, como modelo de articulación social son: Por un lado, las tareas realizadas para adecuar nuestra economía al modelo transnacional y por otro, las actuaciones del Estado en orden a facilitar aquellas tareas.

La evolución que sigue la relación entre ambas variables en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial se refleja en el cuadro que aparece a continuación, donde podemos comparar los rasgos del «modelo económico Keynesiano» y los del «modelo económico transnacional».

Factores de índole social que influyan en la aparición del corporatismo:

Además de las transformaciones económicas y de la intervención del Estado, ha existido un conjunto de lentas mutaciones sociales que han permitido la aparición del corporatismo como nueva forma de articulación de los intereses sociales. Algunos de los antecedentes de tipo social son:

a) La burocratización de las organizaciones en la representación de los intereses:

La pugna interorganizativa entre colectivos públicos y/o privados ha generado una doble tendencia; por un lado, un afán monopolístico de

MODELO ECONOMICO KEYNESIANO (Estado del bienestar)	MODELO ECONOMICO TRANSNACIONAL
Período de tiempo: 1945-1970 Líneas de intervención: • Se extiende en la industria un modo de producción fordista que se caracteriza por la producción en serie mediante el trabajo en cadena. Exige un nivel de cualificación profesional en los trabajadores. • La economía se politiza y la política se mercantiliza. • Se planifica la prestación de servicios sociales desde el Estado.	Período de tiempo: 1970 en adelante Líneas de intervención: • Impulsa la modernización del país a través de un proceso de transnacionalización, la revolución tecnológica y de las comunicaciones. • Potencia un tipo de fordismo robotizado y fragmentado. • El Estado tiene una dependencia estructural que crea tensiones en su seno debido a la desigual estructura social (gran capital-pequeño capital, sectores capitalistas-sectores precapitalistas, democracia parlamentaria-redes de clientela) y a las presiones del capital extranjero. • El poder se configura mediante la potenciación de mecanismos de representación técnico-funcional a costa de los de representación territorial, se produce un proceso de centralización de las funciones del Estado y un desplazamiento del poder desde el Parlamento a los órganos ejecutivos. • Fomentar el consumo individualista de masas.
Formas predominantes de intervención: • En España el Estado ha asumido la dirección del desarrollo económico, especialmente de la industria, potenciando los intereses particulares de las redes clientelares del Estado; haciendo de éste, por tanto, un instrumento de los intereses económicos dominantes.	Formas predominantes de intervención: • Caracterizadas por una combinación del Estado con las grandes corporaciones económicas (empresas multinacionales, organizaciones empresariales) para alcanzar grandes logros industriales. El Estado subordina sus presuntas obligaciones sociales a los logros económicos.

las organizaciones en sus distintos ámbitos y por otro, una intensa burocratización de las organizaciones.

La necesidad de las organizaciones de monopolizar su ámbito de representación y la necesidad del Estado de reducir el número de interlocutores válidos ha producido un proceso de concentración de los grupos pequeños en otros más amplios. Esta dinámica implementa una reducción progresiva del pluralismo.

La intensa burocratización de las organizaciones se produce como resultado de una dinámica de profesionalización de la política. Se caracteriza por una amplia división de funciones con unos roles prefectamente delimitados. Las distintas funciones y los roles están regulados por principios de jerarquización.

b) Mayor complejidad en la estructura conflictiva de la sociedad:

La tradicional división de clases marxista, útil —por simple— para la lucha antifranquista, ha dado paso a una mayor complicación en la estructura de la sociedad debido a:

- La división del trabajo con una diversificación creciente de la estructura ocupacional que ha originado la aparición de nuevas profesiones.
- La aparición de minorías estratégicas que defienden intereses étnicos, culturales, sexuales, etc.

c) La estabilidad y el desarrollo del sistema por la concertación social:

El auge del movimiento social antifranquista durante los últimos años de la dictadura y el proceso de concentración económica en los monopolios de la nación requerían una intensa intervención del Estado que, mediante un modelo de colaboración interclasista, pudiera integrar a empresarios y trabajadores en la toma de decisiones y su aplicación.

Para responder a esta necesidad se crea el sistema de concertación social en el que el Estado interviene como mediador de la negociación entre las organizaciones empresariales y sindicales hasta llegar a un acuerdo común, especialmente sobre temas laborales (salarios).

d) La colaboración reformista de la social democracia:

Los partidos socialistas europeos al abandonar la perspectiva de lucha de clases y de confrontación, como base de su política, han profundizado las tendencias corporatistas de la sociedad. Sus sindicatos han asumido una estrategia conciliadora, de reivindicaciones parciales y pérdida de objetos finales, a cambio de cierta participación social.

La perspectiva liberal y la marxista sobre el corporatismo:

Hay una primera reflexión en la que coinciden ambas visiones del mundo: El corporatismo responde a las necesidades del capitalismo para reproducir sus condiciones de existencia.

A partir de este primer nivel surgen dos interpretaciones, la liberal y la marxista, que difieren en su análisis respecto del origen del corporatismo y su grado de integración.

La perspectiva liberal considera que el corporatismo tiene su origen a partir de la interacción entre evolución del capitalismo y el crecimiento burocrático de las organizaciones sociales; también como resultado de las relaciones entre los intereses del Estado como institución y los intereses sectoriales de las organizaciones de clase.

La relación entre el Estado y las organizaciones de clase tiende hacia la integración y la armonía social, no son relaciones antagónicas, ya que las organizaciones de clase lo único que pretenden es participar en los beneficios del orden existente. Por su parte, el Estado busca la legitimación de su propia autoridad; mantener el poder mediante su credibilidad como institución social.

La interpretación marxista considera que la relación entre evolución del capitalismo y aparición del corporatismo es de carácter causal. El corporatismo, variable dependiente, surge como respuesta a la necesidad del capitalismo, expresada a través del Estado, de que los grupos de intereses no interfieran las políticas públicas disfuncionalmente.

Los partidos y sindicatos europeos de tendencia socialista han reforzado el corporatismo

participando en la política de pactos, aportando una capacitación técnica que la derecha no poseía y difundiendo una ideología integradora que niega la lucha de clases como factor de cambio social. Con esta práctica de poder, los grupos socialistas se alejan de su principal principio teórico y estratégico, a saber, la necesidad de superación del sistema social capitalista mediante una transformación progresiva de la sociedad, hacia un modelo social más igualitario que requiere ineludiblemente un cúmulo inevitable de tensión social.

Los partidos y organizaciones de izquierda no socialistas representan a un sector minoritario de la población. Se debaten entre una práctica de colaboración en el corporatismo y unos principios políticos tradicionales que no son coherentes con esa práctica. Se hace necesario una reactualización profunda tanto en los niveles teóricos como prácticos.

La influencia del corporatismo en la estructuración de la vida:

El fenómeno más preocupante de esta nueva época es el fin de pleno empleo. Los volúmenes de producción, con las nuevas técnicas, no requieren ya de toda la mano de obra disponible, con lo cual la posición relativamente competitiva de las clases populares en el proceso de producción ha desaparecido. Los individuos que tienen trabajo se ven en la necesidad de negar su aportación crítica al centro de trabajo por el riesgo que supone la pérdida del puesto.

La tradicional división de clases se ha visto sustituida en parte por un proceso de dualización social que divide a la población en ciudadanos estables y ciudadanos eventuales. Estos últimos, especialmente padres de familia y jóvenes sin horizonte, viven en unas condiciones infrahumanas.

En los últimos tiempos, un porcentaje importante de la poca oferta de trabajo viene de las instituciones públicas. Pero todo el mundo conoce que los concursos u oposiciones para acceder a esos puestos son, en muchísimas ocasiones, falsamente democráticos ya que están previamente concedidas las plazas. Esta dinámica de «amiguismo» practicada, tanto a los niveles nacionales como locales, genera una desconfianza de los ciudadanos en el poder público, que si hoy no se traduce en abierta protesta, es debido a la falta de cauces no institucionales de expresión.

Se trata, en definitiva, de un darwinismo social, en el que se distinguen dos especies: los que consiguen entrar dentro del stablisment y los que no.

En otro aspecto, las clases medias no ven traducida la creciente imposición fiscal en una mejora sustancial de la calidad de la vida. Por esta razón, se puede producir en unos años, como ya ha sucedido en los países europeos, un reverdecimiento de los partidos conservadores en futuras elecciones.

Además, el Estado corporatista se apoya en una radical limitación de la sociedad civil. Incluso aunque cree delegaciones regionales y provinciales la oferta de servicios sigue siendo altamente burocratizada. Los nuevos movimientos sociales (consumidores, ecologistas, pacifistas, etc.) no encuentran un terreno apropiado de participación política, expresión cultural y control de los servicios públicos.

Tendencias desestabilizadoras del corporatismo:

Desde sus propias características:

— Las demandas de servicios sociales han conducido al Estado a una crisis fiscal permanente y al endeudamiento de las haciendas públicas que provocan tensiones inflacionistas en la economía.

— Las discrepancias y rivalidades que se producen entre los órganos que representan a los intereses nacionales y los que representan a los intereses regionales y locales.

— La precariedad de las prácticas corporatistas: La imposibilidad de llevar el modelo corporatista más allá de la situación negociadora.

Desde el colectivo de ciudadanos:

— Frente a una prestación de servicios burocratizada, surgen tendencias de descentralización y participación más directa de los ciudadanos que pueden significar una amenaza a las tendencias monopolísticas de las organizaciones.

— Aparece el fortalecimiento progresivo de las nuevas minorías sociales críticas: ecologistas, consumidores, pacifistas, etc.

— Las nuevas desigualdades fruto de la jerarquización de las organizaciones, unidas a las tradicionales desigualdades, generarán nuevos conflictos.